



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.91

16 de septiembre de 1992

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 91a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 25 de agosto de 1992, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. SHIHABI

(Arabia Saudita)

- Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas [114] (continuación)
- La situación en Bosnia y Herzegovina [150] (continuación)
 - a) Proyecto de resolución
 - b) Enmienda

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

TEMA 114 DEL PROGRAMA (continuación)

ESCALA DE CUOTAS PARA EL PRORRATEO DE LOS GASTOS DE LAS NACIONES UNIDAS
(A/46/868/Add.4)

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Quisiera llamar la atención de la Asamblea sobre el documento A/46/868/Add.4 que será distribuido a la brevedad, el cual contiene una carta que me dirigiera el Secretario General, en la que me informa de que desde sus comunicaciones de 4 de febrero, 13 de abril, 18 de junio y 24 de agosto de 1992, Benin ha hecho los pagos necesarios para reducir su cuota pendiente de pago a una suma inferior a la indicada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota de esta información?

Así queda acordado.

TEMA 150 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN BOSNIA Y HERZEGOVINA

- a) PROYECTO DE RESOLUCION (A/46/L.76)
- b) ENMIENDA (A/46/L.77)

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Quisiera llamar la atención de los representantes sobre el hecho de que la Asamblea General tiene ante sí, además del proyecto de resolución contenido en el documento A/46/L.76, una enmienda presentada por la Federación Rusa en el documento A/46/L.77.

Antes de dar la palabra al primer orador del día de hoy, deseo agradecer a aquellos representantes que formularon sus declaraciones en el día de ayer ateniéndose a los límites de tiempo que habían anunciado.

Sr. LUNA (Perú): Me complace mucho saludar al Sr. Presidente, mi amigo el Embajador Samir Shihabi, nuevamente en la Presidencia de esta Asamblea.

La delegación del Perú ha respaldado la inclusión del tema "La situación en Bosnia y Herzegovina" en el programa de la Asamblea General. Al hacerlo, ha considerado que se trata de una situación que involucra a Estados Miembros de las Naciones Unidas, al empleo de la fuerza, ocupación e intento de usurpación del territorio de un Estado soberano que es Miembro de las Naciones Unidas, de violaciones masivas de los derechos humanos e inobservancia de las normas del derecho internacional, del derecho humanitario internacional de los principios de la Carta. Y en ese sentido mi delegación desea expresar sus puntos de vista de manera muy sucinta.

Primero, en nuestro criterio, el conflicto en la antigua Yugoslavia es esencialmente un problema regional europeo.

Segundo, corresponde en consecuencia a las instituciones y mecanismos regionales europeos la responsabilidad primordial en la búsqueda de soluciones políticas amplias y totales a la crisis. Sin embargo, es también necesario establecer las condiciones que permitan a los órganos de las Naciones Unidas y al Secretario General cumplir de manera equilibrada las funciones que les corresponden en virtud de la Carta.

Tercero, el Perú respalda los esfuerzos actualmente en curso del Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Comunidad Europea, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y la Organización de la Conferencia Islámica en función del cese de las hostilidades y el establecimiento de un mecanismo permanente de negociación entre las partes.

Cuarto, el Perú ha reconocido a las Repúblicas de Croacia, Eslovenia y Bosnia y Herzegovina.

Quinto, preocupa a mi país que el conflicto en la antigua Yugoslavia pueda extenderse y que las medidas adoptadas hasta el momento no sean aún efectivas; que prosiga la inobservancia del derecho internacional humanitario y la violación de los derechos humanos, y finalmente, la condenable política llamada de "depuración étnica", que es una afrenta oprobiosa que la humanidad repudia enérgicamente.

Sr. GHAFQANZAI (Afganistán.) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Al ser la primera vez después del victorioso establecimiento del Estado Islámico del Afganistán que mi delegación se dirige a esta augusta Asamblea, permítame expresar a usted, querido hermano, nuestras calurosas y sinceras felicitaciones por su elección a tan alto cargo. Para nuestra delegación es un inmenso placer ver a un hermano de Arabia Saudita, con quien el Afganistán ha mantenido relaciones muy fraternales y amistosas. Usted ha presidido las tareas del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General con gran sabiduría. Estamos seguros de que sus cualidades como hábil diplomático contribuirán a la conclusión con éxito de este período de sesiones.

Con la caída del comunismo y el fin de la guerra fría, se ha establecido una condición conveniente y necesaria para la promoción y fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas como organización mundial, que es fuente de

expectativas y esperanzas para la familia mundial. La política de bloques ha dado paso a relaciones de mayor cooperación entre el Este y el Oeste. La amenaza del enfrentamiento nuclear y de las armas de destrucción en masa ya no es evidente.

Sin embargo, la comunidad mundial todavía se enfrenta a nuevos problemas, derivados del seguimiento de políticas no favorables tendientes a promover las fuerzas agresivas en su intención de subyugar los derechos de los pueblos a la libre determinación y la legítima defensa, así como la búsqueda de una superioridad étnica.

La Asamblea General, como la mayor autoridad de esta familia mundial, está reanudando sus deliberaciones para centrar su atención en la situación en Bosnia y Herzegovina, donde la lógica de la fuerza parece tratar de imponerse sobre la razón del derecho y el orden e intenta socavar los derechos fundamentales de una nación. El Estado Islámico de Afganistán y su pueblo expresan su profunda simpatía hacia los musulmanes y otras nacionalidades de Bosnia y Herzegovina que han caído víctimas de las agresiones.

El Afganistán, por haber sido víctima de la política de agresión en el último decenio, siente el dolor del pueblo inocente de Bosnia y Herzegovina. Condenamos las agresiones cometidas contra este país pequeño e inocente. También condenamos las violaciones masivas del derecho humanitario internacional, las ejecuciones sumarias arbitrarias, las desapariciones forzosas, la tortura, los arrestos y detenciones arbitrarias y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes que se están cometiendo contra civiles inocentes por parte de los nacionalistas serbios apoyados por el Ejército Nacional Yugoslavo. Si bien la comunidad internacional está concentrando sus esfuerzos para la total erradicación de la abominable política de apartheid, otra forma de esta política cruel e injustificable, la "depuración étnica", está sometiendo al pueblo de Bosnia y Herzegovina.

Nuestra oposición a la agresión contra la soberanía nacional, la integridad territorial, los derechos humanos fundamentales y la unidad de Bosnia y Herzegovina no sólo se basa en la solidaridad islámica. Es una cuestión de principios defender al oprimido frente al opresor y el agresor, independientemente de si el oprimido es una nación musulmana o no musulmana. Consideramos que es nuestro deber moral permanecer firmes y desempeñar nuestro papel sincero en la aplicación de las resoluciones aprobadas por esta Organización mundial para poner fin a una situación ilegal de esta naturaleza.

Durante algún tiempo, las Naciones Unidas se han venido ocupando de la grave situación reinante en Bosnia y Herzegovina. Las resoluciones 770 (1992) y 771 (1992) del Consejo de Seguridad se cuentan entre las 13 resoluciones aprobadas sobre el tema, que constituyen la manifestación de una profunda preocupación internacional por la gravedad de las circunstancias en ese país asolado por la guerra. Sin embargo, la presión internacional no parece estar complementando los intentos de las Naciones Unidas para evitar una catástrofe. Además de la aprobación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y de su Representante Especial para Yugoslavia, y de los esfuerzos encomiables de la Comunidad Europea, así como de los valientes servicios de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina, la situación empeora y la lucha se incrementa.

Las evidentes intenciones de los nacionalistas serbios, alentados y armados por quienes los apoyan para resolver la crisis en forma injusta, mediante el desplazamiento forzoso de la población, la disparidad en los armamentos que favorece a los serbios, coloca a la población de Bosnia y Herzegovina en una situación de inferioridad y hace necesario que pida a la comunidad internacional apoyo político, económico y militar de las naciones amantes de la paz para permitirles lograr su derecho fundamental de legítima defensa, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Mi delegación cree que si queremos poner fin inmediatamente a este desafío a la justicia internacional y los principios del derecho internacional, restaurar la paz y la tranquilidad rechazando la teoría de la adquisición de territorio por la fuerza y promover la legitimidad internacional, en la reanudación de este período de sesiones la Asamblea General debería dar señales claras de que la aplicación del Artículo 42 de la Carta sería la siguiente opción, y probablemente la última. Por ello, mi delegación apoyó la reanudación de este período de sesiones de la Asamblea General y se complace en contarse entre los patrocinadores del proyecto de resolución que figura en el documento A/46/L.76.

Si votamos a favor de este proyecto de resolución, habremos adoptado la primera medida efectiva hacia la retirada de todas las fuerzas militares y paramilitares de Bosnia y Herzegovina, lo que permitirá que el pueblo de ese país disfrute de la democracia, la justicia social, la paz y los derechos humanos y de relaciones de amistad con todos sus vecinos. Creemos que si se pone fin a la agresión y se deja en paz al pueblo de Bosnia y Herzegovina, los diferentes grupos étnicos podrían coexistir nuevamente en paz y entendimiento.

En cuanto a la cuestión de la sucesión, mi delegación también tiene dificultades, en particular debido a la actitud desfavorable adoptada por el Gobierno de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) con respecto a la situación en Bosnia y Herzegovina. El reconocimiento y el respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina y la retirada de todas las fuerzas militares y paramilitares de ese país asolado por la guerra podría allanar el camino para que esta Organización pudiese adoptar una decisión sobre la cuestión. No obstante, la cesación inmediata de las actuales circunstancias ilegítimas en Bosnia y Herzegovina permitiría la creación de una atmósfera en la que los países recién creados, que constituían la antigua Yugoslavia, podrían solucionar el problema.

Para finalizar, quisiera citar una oración que dice: "Dios, danos fuerzas para cambiar lo que podemos cambiar y fortaleza para aceptar lo que no podemos cambiar". Que Dios Todopoderoso le dé fuerzas al pueblo de Bosnia y Herzegovina para que pueda cambiar esa situación ilegítima, y fortaleza a Serbia y Montenegro para que puedan aceptar lo que no pueden cambiar.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Deseo al representante del Afganistán y al Gobierno del Estado Islámico del Afganistán, pleno éxito y bienestar. Espero que, Dios mediante, desempeñe un papel positivo en el escenario internacional.

Sr. JARAMILLO (Colombia): Sr. Presidente: Quiero ante todo felicitarlo por la forma inteligente y hábil en que ha conducido la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Asimismo, agradezco a usted la diligencia con que ha convocado esta reunión para considerar la trágica situación de los habitantes musulmanes y croatas de Bosnia y Herzegovina.

La más elocuente muestra de la gravedad del conflicto que hoy se vive en los Balcanes es la reunión que convoca a los distintos países del mundo en la Asamblea General.

Muchos meses llevamos asistiendo a la más insoportable de las agresiones, que debe ser rechazada por toda conciencia civilizada. Pero hemos asistido con asombro a la inaceptable demora en responder por parte de todos aquellos que deberían haber actuado ante los llamados de ayuda de una indefensa población como lo es la de Bosnia y Herzegovina, población de un Estado al que no hace muchas semanas recibíamos como Miembro de nuestra Organización. El Consejo de Seguridad aún no ha adoptado todo el universo de medidas que pone a su disposición la Carta para situaciones de crueldad inaudita como la presente, que atenta contra la paz y la seguridad.

El pueblo y el Gobierno de Colombia, y esta es la razón que me lleva a intervenir, consideran que se han violado con la más extrema crueldad los más elementales derechos a causa de los hechos abominables que tienen lugar en esa recién nacida República, país amigo e independiente que es víctima de una actuación intolerable por parte de Serbia y Montenegro, el ejército de la antigua y desaparecida Yugoslavia y sus grupos paramilitares asociados.

No es aceptable que, en estos momentos del desarrollo histórico de la humanidad, el fenómeno de la "depuración étnica", de la erradicación étnica, pretenda imponerse sobre población alguna. Esta pretensión es totalmente contraria a los principios más elementales del derecho humanitario internacional y a las reglas básicas de coexistencia de los pueblos.

Por estas razones, Colombia viene respaldando las acciones que se han estado tomando en el seno de las Naciones Unidas con el único propósito de poner fin a una agresión externa. Al no poder defenderse adecuadamente, Bosnia y Herzegovina ha venido solicitando la más elemental de las ayudas que la comunidad internacional pueda prestarle, aquella que le permita sobrevivir como Estado soberano y que permita que sus habitantes ocupen pacíficamente el territorio que les pertenece.

Mi delegación considera que ha llegado el momento definitivo de poner fin a todos estos atropellos y de encontrar rápidamente una solución política a la situación. Pero creemos que cualquier medida que se adopte en esta

Organización deberá realizarse de conformidad estricta con la Carta, ya sea que se apliquen las medidas conciliatorias estipuladas en el Capítulo VI o aquellas de mayor contundencia previstas en el Capítulo VII, en el entendimiento de que el Consejo de Seguridad sea quien autorice una determinada forma de actuar.

Consideramos que cualquier operación que pueda implicar el uso de la fuerza deberá iniciarse y continuar estrictamente bajo el mando y el control de las Naciones Unidas. Sólo de esta manera podemos garantizar la claridad de propósitos que es necesario mantener en un conflicto como el presente.

Colombia comparte y apoya los términos del proyecto de resolución que se ha presentado a nuestra consideración, entendiéndolo dentro de los términos que hemos dejado expuestos.

Deploramos la grave situación que existe en Bosnia y Herzegovina y el gran deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes, especialmente de las poblaciones musulmana y croata; situación que surge de la agresión del ejército de Serbia y Montenegro y de las unidades paramilitares que ellos patrocinan. Igualmente afirmamos que desconocemos cualquier conquista territorial alcanzada mediante el uso de la fuerza y la agresión violenta.

Nos preocupa, recogiendo los términos del proyecto de resolución, que el conflicto pueda extenderse, dadas las continuas violaciones del derecho humanitario internacional que están ocurriendo dentro del territorio de la desaparecida Yugoslavia. Nos preocupa igualmente el que no se hayan aplicado eficazmente las medidas que pongan fin a la práctica de la "limpieza" y la erradicación étnica.

Recogemos las expresiones del proyecto de resolución A/46/L.76 que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"Expresando profunda alarma ante los continuos informes de violaciones generalizadas del derecho humanitario internacional dentro del territorio de la antigua Yugoslavia y particularmente en Bosnia y Herzegovina, inclusive informes de deportación y expulsión forzosas y masivas de civiles, reclusión y maltrato de civiles en centros de detención, ataques deliberados contra no combatientes, hospitales y

ambulancias, impedimentos a la entrega de suministros médicos y alimentarios a la población civil, así como devastación y destrucción de bienes en forma indiscriminada," (A/46/L.76, noveno párrafo del preámbulo).

lo mismo que ante los

"... informes de ejecuciones sumarias y arbitrarias, desapariciones forzosas, torturas, violaciones y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, así como detenciones y prisiones arbitrarias," (Ibid, decimotercer párrafo del preámbulo).

Queremos hacer nuestro el énfasis en la necesidad imperiosa de encontrar una solución pacífica urgente a la situación de Bosnia y Herzegovina, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, en particular en lo que se refiere al derecho de gentes y al respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados. Pero ante el fracaso de una solución pacífica, estimamos que debe permitírsele a Bosnia y Herzegovina ejercer su derecho de legítima defensa y, en consecuencia, excluirlos del embargo de armas establecido en la resolución que así lo determina.

Pero sentimos igualmente que no se complace con los planteamientos de repudio y con las medidas que venimos tomando, el que sigamos aceptando con una rara complacencia la presencia entre nosotros de quienes consideramos agresores y violadores de todos los derechos que defendemos y pregonamos y que constituyen la base misma - la razón de ser - de esta Organización. La situación jurídica de la sucesión de la desaparecida República Federativa Socialista de Yugoslavia debe definirse cuanto antes. La presencia de los representantes de Serbia y Montenegro en esta Sala no implica la aceptación de Colombia de su automática sucesión.

Colombia está dispuesta a acompañar a la comunidad internacional en la adopción de todas las medidas que sean necesarias con el propósito de garantizar la vida y la integridad de las personas y de las etnias amenazadas, y la existencia misma de un Estado Miembro de nuestra Organización.

Sr. ARIDOR (Israel) (interpretación del inglés): Hace 56 años, en Ginebra, el 3 de julio de 1936, un disparo restalló en la galería de prensa durante una sesión de la Sociedad de las Naciones. Stefan Lux, un judío alemán que había huido de Hitler, se había suicidado. En su portafolio se encontraron cartas escritas con el corazón y que, al final, habían sido firmadas por su alma y selladas por su sangre. Las cartas de Lux pedían a las naciones del mundo que abrieran sus ojos ante lo que ocurría a los judíos en Alemania y no manifestaran indiferencia. Pero ni siquiera ese disparo despertó ni movilizó a la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones continuó con su rutina habitual y así garantizó su propia desaparición.

Las Naciones Unidas han escuchado los disparos. Han visto las imágenes en la televisión. Han leído los informes. Y no podemos optar por el silencio. No nos atrevemos a optar por el silencio. Si, hablamos, pero aún las palabras más elocuentes de desafío se olvidan rápidamente si no se traducen en hechos, puesto que sólo los hechos pondrán término al sufrimiento en Bosnia y Herzegovina.

Israel está conmovido por los acontecimientos en los Balcanes. Como judíos, siempre hemos sentido empatía por los sufrimientos de otros seres humanos, cristianos, musulmanes o cualesquiera. Esa es la lección que nuestra propia historia trágica nos ha enseñado. Como parte del esfuerzo internacional para aliviar la crisis humanitaria, Israel ha enviado ayuda humanitaria a Bosnia y Herzegovina bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Hemos acordado considerar favorablemente una contribución a la supervisión de armas pesadas en Bosnia y Herzegovina en el caso de que esa tarea se agregue al mandato existente de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR).

Esperamos que la conferencia de paz sobre Yugoslavia, que comenzará mañana miércoles en Londres, rinda sus frutos. Ya es hora de que las partes busquen la paz con la misma determinación con que han buscado la guerra.

Los informes de "depuración étnica" y de centros de detención en Bosnia y Herzegovina han hecho temblar de indignación al pueblo de Israel. Semejantes prácticas son aborrecibles y despreciables y deben terminar inmediatamente. Pero parecería que el mundo no ha aprendido mucho de los acontecimientos de hace 50 ó 60 años.

La práctica del terror prevalece en partes de Bosnia. Debe terminar. Los augurios son manifiestos. Ojalá que las Naciones Unidas y el mundo entero sepan cumplir con su deber.

Sr. ABU ODEH (Jordania) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Permítame rendirle un homenaje antes de comenzar porque es la primera vez que hago uso de la palabra en la reanudación de este período de sesiones de la Asamblea General. Quiero añadir mi voz también a los demás oradores que me han precedido para expresarle, en nombre de mi delegación,

mi agradecimiento y apreciación por su rápida respuesta para reanudar este período de sesiones de la Asamblea General a fin de tratar la cuestión de la grave y trágica situación imperante en Bosnia y Herzegovina. Estoy convencido de que bajo su Presidencia, podremos lograr los mejores resultados en estas sesiones con objeto de animar al Consejo de Seguridad para que dé un paso adelante de las medidas que ya ha adoptado tendientes a resolver la situación en Bosnia y Herzegovina, y que lo haga de conformidad con los principios de la Carta y el derecho internacional. Espero que la Asamblea General apruebe por consenso el proyecto de resolución A/46/L.76, de fecha 24 de agosto de 1992, del que mi país es uno de sus patrocinadores.

No estaríamos celebrando estas reuniones de la Asamblea, que está a punto de clausurar su cuadragésimo sexto período de sesiones si los reiterados llamamientos del Consejo de Seguridad a una cesación del fuego en la República de Bosnia y Herzegovina se hubieran atendido y si las numerosas resoluciones sucesivas del Consejo en estos últimos cuatro meses se hubieran cumplido.

Estamos reunidos aquí para expresar la condena de muchos Estados por el evidente fracaso de los esfuerzos internacionales tendientes a poner fin a la flagrante agresión cometida contra la República de Bosnia y Herzegovina. Este país ha ingresado recientemente en las Naciones Unidas, de manera que puede trabajar con la comunidad mundial, de conformidad con las disposiciones de la Carta, el derecho internacional y los principios de esta Organización. También estamos reunidos para instar al Consejo Seguridad a que cumpla inmediatamente sus responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y cesación de actos de agresión contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. El Consejo debe tomar las medidas pertinentes adicionales, de conformidad con las disposiciones del Capítulo VII de la Carta, para poner término a la agresión y proteger la soberanía y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina.

Hablando claramente, estamos frente a una situación en que un país admitido recientemente como Miembro de las Naciones Unidas se ve expuesto a la injerencia militar externa y a la agresión militar de un país más fuerte. La naturaleza de este acto de agresión, junto con actos bárbaros y una conducta inhumana - entre los que está la "depuración étnica", encaminada a cambiar la composición étnica de ese Estado a fin de lograr ciertas ambiciones regionales y deseos políticos - dan a nuestra reunión una importancia especial. No estamos trabajando solamente para proteger a un Estado Miembro de las Naciones Unidas; también trabajamos para proteger los valores humanos y los principios democráticos de la comunidad internacional, a la vez que construimos y mantenemos el concepto de la seguridad colectiva como el pilar del derecho internacional basado en la cooperación en vez del enfrentamiento.

El mundo ha tratado hasta ahora la agresión contra Bosnia y Herzegovina en dos niveles. Primero, en el nivel humano. Las organizaciones y organismos regionales e internacionales han proporcionado asistencia en forma encomiable, en medio de circunstancias sumamente difíciles. Esa asistencia no siempre recibe el crédito que merece. La Fuerza de Protección de las Naciones Unidas figura entre quienes merecen nuestro encomio y reconocimiento por sus valientes esfuerzos tendientes a garantizar los suministros de socorro para el hambriento, el enfermo y el herido, en medio de grandes obstáculos.

En cuanto al segundo nivel, el mundo diplomático, se están realizando esfuerzos meritorios dentro del marco de la Conferencia de paz que se celebrará con los auspicios de la Comunidad Europea para que las partes puedan llegar a un arreglo pacífico del conflicto.

Queremos agradecer todos los esfuerzos humanos y diplomáticos que se han hecho, pero también pensamos que no son suficientes por sí mismos para poner fin a esta tragedia y detener la agresión serbia contra Bosnia y Herzegovina. Esto resulta evidente por el hecho de que la agresión continúa de manera desenfrenada. Las circunstancias cada día son más favorables para el agresor. En última instancia, las Naciones Unidas, por medio de sus organismos y fuerzas, todavía está tratando los efectos de la agresión, no sus causas. A pesar de las sanciones contra Serbia, las fuentes de la agresión no se han visto afectadas ni siquiera en lo mínimo.

Aquí debemos abordar la crisis en un tercer nivel; es decir, el cumplimiento por el Consejo de Seguridad de su responsabilidad, de conformidad con el Artículo 42 del Capítulo VII de la Carta.

Hemos escuchado varias declaraciones políticas durante las sesiones anteriores del Consejo de Seguridad sobre Bosnia y Herzegovina. Esas declaraciones, hechas por algunos Estados Miembros de buena fe, a menudo insinuaron una falta de seriedad del Consejo en su acción tendiente a detener la agresión serbia. Por lo menos, así interpretó esas declaraciones el agresor, tal como referencias a las dos partes obstinadas del conflicto, al terreno difícil o a las armas perfeccionadas en manos de un ejército desorganizado, entre otras cosas. Estas cuestiones se vincularon con anterioridad para destacar la dificultad de utilizar la fuerza para repeler la agresión cometida en Bosnia y Herzegovina.

Esperamos que ésta no sea la situación. De ser así, como corolario, resultaría que lo que determina la aplicación de las disposiciones de la Carta en un conflicto, o su no aplicación en otro, serían factores de geografía, demografía o psicología de las partes en guerra y no la agresión en sí misma, cualquiera fuere el grado de violación del derecho internacional y de los principios de las Naciones Unidas.

A pesar de los esfuerzos encomiables de las Naciones Unidas, no se ha podido hasta ahora proteger a la República de Bosnia y Herzegovina y a su pueblo. Continúa la agresión externa contra un Estado Miembro de nuestra Organización.

La resolución 724 (1991) del Consejo de Seguridad, que impuso un embargo oficial contra Yugoslavia, fue aprobada en circunstancias diferentes. Ella tuvo el efecto perjudicial, no previsto cuando se la aprobó, de debilitar a la víctima y eliminar sus medios de defensa. Por lo menos, el Estado víctima debe poder defenderse, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta. A fin de examinar nuevamente la situación, debe reconsiderarse la resolución 724 (1991) del Consejo de Seguridad con miras a excluir de sus disposiciones a Bosnia y Herzegovina. Habría que adoptar otras medidas encaminadas a lograr la cesación de la agresión, el regreso de los refugiados a sus ciudades, aldeas y granjas, y la vuelta del agresor a sus fronteras originales.

Para concluir, nada debe impedir que las Naciones Unidas adopten medidas rápidas y efectivas para detener la agresión, mantener la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina, la independencia política y la soberanía de su Gobierno en todo su territorio, y anular todos los efectos y consecuencias que la agresión ha tenido hasta la fecha. Estamos seguros de que la Conferencia de paz, que se celebrará con los auspicios de la Comunidad Europea tendrá en cuenta todos estos elementos para lograr un arreglo completo de la tragedia de Bosnia y Herzegovina. Ya es hora de resolver este problema y aliviar el sufrimiento del pueblo, a fin de instaurar la estabilidad, la convivencia y la cooperación entre todos los pueblos de los Balcanes.

Sr. AYALA LASSO (Ecuador): Sr. Presidente: Quiero reiterarle, en primer lugar, la satisfacción de la delegación ecuatoriana al verlo presidiendo, con el talento y el tino que le son tan propios, esta nuestra Asamblea General.

El Ecuador aplaude la iniciativa de los países miembros de la Conferencia Islámica para convocar a la Asamblea General a fin de tratar el delicado problema de Bosnia y Herzegovina. Como lo dije en el seno del Consejo de Seguridad, mi país comparte la angustia de la comunidad internacional al observar el desarrollo de una crisis en la que las manifestaciones más dolorosas del sufrimiento humano van de par con la expresión más condenable de crueldades, abusos y políticas de opresión y de muerte que creíamos totalmente erradicadas. Los proyectos de "depuración étnica" y su corolario, la deportación, los refugiados y la muerte de ciudadanos inocentes, merecen

nuestra condena más enérgica e incondicional. Esta mañana hemos sido testigos de la destrucción que la naturaleza ha causado en Florida, en la ciudad de Miami. Con cuánta mayor angustia y preocupación hemos sido testigos durante estos últimos días, semanas y meses, de la destrucción, dolor y angustia causados en Bosnia y Hercegovina por el hombre, lo cual es tremendamente condenable y nos llama a la reflexión.

El Ecuador asigna importancia especial al rol que la comunidad internacional debe desempeñar en la promoción de una solución pacífica para el conflicto yugoslavo. En tal sentido, ha apoyado en el Consejo de Seguridad toda iniciativa tendiente a tal fin, así como las medidas de índole humanitaria adoptadas en favor de los civiles inermes atrapados en el conflicto.

Ningún esfuerzo será excesivo para la causa de la paz. La Asamblea General sin duda contribuirá con todo el peso de su autoridad moral y de su estructura democrática, en el marco de los principios de la Carta de nuestra Organización, a facilitar el cese de los enfrentamientos y el retorno a la convivencia pacífica en Bosnia y Herzegovina.

El Ecuador cree firmemente que toda solución auténtica de un diferendo debe basarse en el respeto a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Los desacuerdos se deben solucionar acudiendo a los medios pacíficos que constan en la propia Carta. Las aparentes soluciones de fuerza sólo complican los problemas, postergan las soluciones y prolongan los conflictos.

En éste, como en cualquier otro caso, el Ecuador estima que la base de una solución descansa en el irrestricto respeto al principio de que las adquisiciones territoriales obtenidas mediante el empleo de la fuerza son nulas y no pueden generar derecho alguno para el agresor. El respeto a la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina es también un pilar fundamental de la paz en la región, así como lo es el respeto a la soberanía, la independencia política y el derecho a determinar, autónoma y democráticamente, la forma de gobierno que más convenga a todos los habitantes de ese país.

Esta Asamblea se reúne en vísperas de inaugurarse la Conferencia de Londres. Debemos dar el más decidido apoyo a las iniciativas y gestiones regionales tendientes a procurar una solución global de la crisis en la antigua Yugoslavia. La capacidad de acción de los organismos regionales europeos está sometida a una prueba de eficacia y de dinamismo. En este contexto, no hay duda de que tanto la permanente labor del Consejo de Seguridad como el pronunciamiento de esta Asamblea General pueden constituirse en importantes factores en el proceso de negociación.

Por supuesto, el éxito dependerá, sobre todo, de la voluntad y disposición de las partes en el conflicto. En primer lugar, las hostilidades deben cesar de inmediato, lo que, además de aliviar la situación del sufrido pueblo de Bosnia y Herzegovina, contribuirá a crear un ambiente propicio para el diálogo.

Además se debe acordar al Comité Internacional de la Cruz Roja acceso inmediato, permanente y sin restricciones a todos los sitios en donde sea necesario investigar la violación de los derechos humanos y el incumplimiento de las obligaciones de los Convenios sobre derecho humanitario.

Es necesario prever el retorno de los refugiados a sus respectivos hogares y el resarcimiento de los daños sufridos.

Finalmente, todas las partes deben tomar las medidas necesarias para proteger y velar por la seguridad de los integrantes de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y de todos los miembros de las organizaciones humanitarias que realizan una sacrificada y heroica labor en la antigua Yugoslavia.

Estos fundamentales aspectos han sido recogidos en el proyecto de resolución sometido a la Asamblea General. Por lo tanto, el Ecuador, que encuentra saludable la decisión adoptada por la Asamblea de propiciar un debate a este respecto, favorecerá dicho proyecto de resolución.

Sr. AL-SUWAIDI (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe):
Sr. Presidente: Mi delegación se siente muy complacida de felicitarlo por su sabia dirección de la Asamblea General en la actual reanudación del período de sesiones. También queremos darle las gracias por incluir el tema de Bosnia y Herzegovina en el programa de la Asamblea y por la prontitud con que ésta se convocó.

Se reúne hoy la Asamblea para hacer frente a la agresión flagrante contra el territorio y el pueblo de un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Se han producido violaciones graves de las fronteras de Bosnia y Herzegovina, así como de su soberanía e integridad territorial. También se han violado los derechos humanos, ha habido matanzas contra la población civil, incluidos mujeres y niños, con el objetivo de obligarles a abandonar sus hogares para lograr una "depuración étnica" de las zonas musulmanas.

No basta con que la comunidad internacional condene los métodos utilizados por los serbios en su guerra racial contra el pueblo de Bosnia y Herzegovina. Lo que hay que hacer es aplicar el derecho internacional en todos sus aspectos, para poner fin a esta agresión que supone una grave amenaza a la paz y la seguridad en la región.

Si queremos que la comunidad internacional encuentre una solución al dilema planteado por la actuación de las fuerzas serbias y de quienes las apoyan, debemos hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para detener la agresión y garantizar que no se reconozcan sus consecuencias. También tenemos que lograr el pronto retorno de los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina a sus pueblos y ciudades hoy bajo ocupación de las fuerzas serbias y quienes les apoyan, así como las reparaciones por la destrucción de sus hogares y bienes.

El logro de estos objetivos jurídicos no está en contradicción con el levantamiento del embargo contra Bosnia y Herzegovina, aunque se debe mantener contra el agresor, pues eso permitiría que Bosnia y Herzegovina defendiera su soberanía e integridad territorial, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Los autores de la "depuración étnica", desplazamientos, detenciones, torturas y otros actos inhumanos deben ser llevados ante la justicia, para que esos odiosos crímenes no se vuelvan a cometer en el futuro, un futuro en el que todos esperamos que la humanidad disfrute de seguridad, paz y estabilidad.

Aunque los esfuerzos internacionales respecto a la agresión contra la República de Bosnia y Herzegovina no han logrado todavía detener al agresor e imponer la legitimidad internacional, encomiamos los esfuerzos humanitarios llevados a cabo por las Naciones Unidas a través de diversos organismos, especialmente la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, así como los esfuerzos del Comité Internacional de la Cruz Roja y de muchos Estados. En este sentido, los Emiratos Árabes Unidos, bajo la dirección de Su Alteza el Jeque Sultán Bin Zayed Al Nahayyan, Jefe del Estado, ha prestado toda clase de ayuda humanitaria, incluidos suministros y equipos médicos, desde el mismo principio de la tragedia, y sigue esforzándose por aliviar los sufrimientos del pueblo de Bosnia y Herzegovina.

Para terminar, mi delegación apoya el proyecto de resolución que figura en el documento A/46/L.76, que fue presentado por el representante de Turquía en nombre de los Estados Miembros que lo han patrocinado.

Mi delegación tiene el honor de patrocinar el proyecto de resolución que esperamos sea aprobado por consenso. Apoyaremos toda otra medida que la Asamblea considere corresponda aprobar a fin de poner fin a las graves violaciones de la Carta, el derecho internacional y los instrumentos, convenciones y tratados internacionales sobre los derechos humanos.

Sr. HADID (Argelia) (interpretación del francés): Esta reanudación del cuadragésimo sexto período de sesiones de nuestra Asamblea para examinar la trágica situación que prevalece en Bosnia y Herzegovina es particularmente oportuna a fin de que la comunidad internacional se sitúe resueltamente del lado del derecho y manifieste su apoyo eficaz al restablecimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina, al tiempo que rechaza la agresión, las exacciones y las serias violaciones de los derechos humanos en esta República asolada por la guerra, Miembro de las Naciones Unidas.

Argelia, patrocinadora del proyecto de resolución que nos ocupa, sigue con profunda tristeza estos dolorosos acontecimientos. El mes de abril pasado llamamos la atención del Consejo de Seguridad sobre la gravedad de la situación y los riesgos de una escalada que la misma podía engendrar.

Ante la persistencia de la agresión y los indecibles sufrimientos que son el pan de cada día del pueblo de esta República, Argelia ha tomado por su cuenta una serie de medidas que incluyen el llamado de su embajador en Belgrado, la escrupulosa aplicación de la resolución 757 (1992) pese a las importantes relaciones económicas que la vinculan a la vieja Yugoslavia, así como una participación concreta en el esfuerzo internacional en pro de la ayuda humanitaria, especialmente bajo la forma de provisión de ayuda alimentaria y de productos farmacéuticos destinados a los niños de Bosnia.

En vísperas de la Conferencia de Londres sobre Yugoslavia y mientras el Consejo de Seguridad continúa ocupado con la cuestión que hoy debatimos, consideramos esencial que nuestra Asamblea se pronuncie con firmeza sobre las tres dimensiones mayores de esta crisis.

La dimensión moral nos obliga a prestar un vigoroso apoyo al pueblo de Bosnia y Herzegovina en su resistencia a la agresión, así como a denunciar los crímenes odiosos que allí son perpetrados.

La dimensión política nos impone no reconocer ninguna adquisición producto de la agresión. A este respecto es indispensable insistir en la necesidad de respetar la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina y la soberanía de este Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Finalmente, la dimensión humanitaria nos obliga a hacer frente al desafío que supone proporcionar al pueblo de Bosnia y Herzegovina los productos que requieren sus necesidades esenciales y asegurar su entrega.

Estos son los aspectos esenciales que requieren una acción urgente de la comunidad internacional, la cual debe asumir sus responsabilidades frente a este terrible drama.

Sr. GAMBARI (Nigeria) (interpretación del inglés): Para comenzar, Sr. Presidente, permítame hacerle presente el aprecio de mi delegación por la manera idónea en que usted ha presidido los trabajos de la Asamblea. Por supuesto, no estamos sorprendidos. Estamos seguros de que bajo su capaz dirección la Asamblea realizará fructíferas deliberaciones. También quisiera dejar constancia en actas del agradecimiento de mi delegación por la pronta atención dada a la solicitud de una urgente consideración de la cuestión que nos ocupa.

El fin de la guerra fría dio lugar a la honda expectativa de que la comunidad internacional estaba entrando en un período en el cual el imperio del derecho y las normas aceptadas de conducta internacional habrían de reinar supremos, una era en la que la paz y la seguridad internacionales estarían aseguradas mediante la salvaguardia de la integridad territorial de todas las naciones, grandes o pequeñas, y merced a la promoción del respeto de los derechos humanos de todos los pueblos.

Lamentablemente, la realización de este ideal está siendo gravemente amenazada por los acontecimientos que tienen lugar en los territorios de la antigua Yugoslavia. Los hechos que tienen lugar actualmente en Bosnia y Herzegovina constituyen un violento contraste con los propósitos y principios de la Carta de esta Organización. Además, resulta sumamente preocupante advertir que los hechos tienen lugar en presencia de una de las operaciones de mantenimiento de la paz más extensas montadas por las Naciones Unidas, una operación de la que mi país tiene el orgullo y el privilegio de participar.

Nos sentimos profundamente preocupados por el hecho de que la soberanía y la integridad territorial de un Estado Miembro de esta Organización están siendo violadas con total impunidad, mientras su pueblo se ve sometido a sufrimientos y penurias indecibles. El reconocimiento de Bosnia y Herzegovina como Estado soberano e independiente por la comunidad internacional y su admisión como Miembro de las Naciones Unidas imponen a todos los Estados Miembros la obligación de garantizar la integridad territorial de dicho país. Por lo tanto, nos asociamos a los oradores precedentes para condenar la agresión contra Bosnia y Herzegovina.

Asimismo, deploramos profundamente las violaciones en masa de los derechos humanos que tienen lugar en el territorio, violaciones que se caracterizan por la expulsión y deportación forzosa, los encarcelamientos en masa y el abuso de los civiles, la destrucción indiscriminada de vidas y bienes y la obstrucción del envío de alimentos y medicinas desesperadamente requeridos. Rechazamos en forma inequívoca la política de "depuración étnica" y los intentos desembosados de crear zonas étnicamente puras. La propia experiencia de Nigeria como país multiétnico y multirreligioso es un repudio viviente de tan odiosa política.

Mi delegación estima que es nuestra obligación, ya sea colectiva, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, o a título individual, en nuestra condición de naciones soberanas, actuar firme y decisivamente para poner fin a esta tragedia. Por lo tanto, instamos urgentemente a todas las partes interesadas a que busquen una solución pacífica. Apreciamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y en especial ensalzamos a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) por los incansables esfuerzos y la dedicación de su personal. De la misma manera, acogemos con beneplácito las resoluciones 770 (1992) y 771 (1992) del Consejo de Seguridad, que buscan asegurar que la ayuda humanitaria llegue a todas las partes de Bosnia y Herzegovina, y que las organizaciones humanitarias internacionales tengan acceso irrestricto a los campamentos y centros de detención.

Pero es evidente que debe hacerse mucho más. Incluso mientras la Asamblea comenzaba sus deliberaciones en el día de ayer, se intensificaba la lucha en Bosnia y Herzegovina. Cada día que pasa se eleva el número de muertos y aumentan los sufrimientos. Primero, hay una urgente necesidad de poner fin al derramamiento de sangre y la angustia. Cuanto más se prolonguen, más difícil de encarar será la situación y mayor será el peligro de que el conflicto se amplíe a otras zonas.

Segundo, para facilitar la cesación de las hostilidades, deben respetarse los derechos humanos y cesar su violación inmediatamente. Así como las Naciones Unidas está autorizada a utilizar "las medidas que sean necesarias" para asegurar la entrega de asistencia humanitaria y de socorro sin impedimentos, la comunidad internacional debe considerar las medidas adecuadas para poner fin inmediatamente a las atrocidades.

Tercero, los esfuerzos por adquirir territorio por la fuerza, así como todos los intentos de cambiar la composición étnica de las diversas zonas de Bosnia y Herzegovina no sólo deben rechazarse, sino que los culpables deben ser responsables de las consecuencias de sus acciones.

Igualmente, debe garantizarse la seguridad de todos los deportados, refugiados y otras personas desplazadas y su derecho a regresar a sus hogares, a la devolución de sus propiedades, así como el derecho a recibir indemnización por sus pérdidas.

Por último, debe garantizarse la seguridad del personal de las Naciones Unidas, de los organismos humanitarios y de socorro y de otros observadores internacionales, incluyendo los medios de comunicación.

Es extremadamente perturbador que en estos primeros días de un nuevo orden mundial, se pueda desafiar de forma tan flagrante todos los ideales a los que aspira la comunidad internacional de naciones. Con un propósito firme, determinación y compromiso con imperio del derecho, la comunidad internacional puede hacer frente a este desafío de forma positiva, y actuar para restablecer la paz y la seguridad internacionales, no sólo en Bosnia y Herzegovina, sino también en otras zonas de conflicto en el mundo, como Somalia. El nuevo orden mundial no puede tolerar la agresión y represión, sino que debe proteger y defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto al imperio del derecho y la defensa de los derechos fundamentales de todos los pueblos.

Para concluir, si bien esperamos la reanudación de la Conferencia de Londres y que se vuelvan a iniciar negociaciones serias para arreglar este conflicto, la comunidad internacional debe tomar medidas urgentes para poner fin inmediatamente a esta violencia insensata. Guiados por nuestras obligaciones y nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta

de las Naciones Unidas, así como nuestro profundo deseo de que se mantengan la paz y la seguridad internacionales, mi Gobierno apoya el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros y exhorta firmemente a todas las partes involucradas a que lo acaten plenamente.

Sr. DORANI (Djibouti) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Al comienzo de mi declaración, quisiera felicitarlo por todos los esfuerzos que usted ha desplegado para examinar el problema de Bosnia y Herzegovina durante este período de sesiones de la Asamblea General y agradecerle la inclusión de este tema tan importante en el programa del próximo período de sesiones de la Asamblea General. También quisiera felicitar a todos los Embajadores que han participado para ayudar a poner en evidencia este importante problema, así como los importantes esfuerzos desplegados en este sentido.

(continúa en francés)

El mundo está horrorizado por la guerra que tiene lugar en Bosnia y Herzegovina. Este país hermano se enfrenta desde hace varios meses a una agresión armada desde el exterior. Estos elementos armados pertenecen a la antigua milicia yugoslava, al antiguo Ejército Nacional Yugoslavo, que trata de lograr la "Gran Serbia", que consiste en unir las regiones habitadas por los serbios en los Balcanes. Estas fuerzas están manipuladas de forma eficaz, pero sobre todo, están a sueldo de los antiguos responsables políticos serbios de Bosnia y Herzegovina, sedientos de sangre y de poder, quizá por ello se utiliza deliberadamente el término inadecuado de "guerra civil" para describir la situación en Bosnia. Estos últimos, que prefirieron la vía de las armas a las urnas, han descubierto sus designios, que consisten en tomar el poder propiamente dicho, no sólo mediante la guerra impuesta a los bosnios, sino desgraciadamente por medio de la exterminación de todo un pueblo.

La presencia de campos de concentración constituye en sí un insulto a la humanidad. Rinde testimonio de la naturaleza inhumana de este conflicto y de la forma despiadada con que se trata a los bosnios. Todas estas atrocidades cometidas, en particular contra los musulmanes de Bosnia, se repiten todos los días a los ojos del mundo, que las contempla con enorme indignación y frustración.

A pesar de las promesas reiteradas de las autoridades serbias, no ha sido posible la cesación del fuego. Los convoyes de ayuda humanitaria son objeto de ataques militares regularmente, despreciando la última resolución aprobada por el Consejo de Seguridad en este sentido.

Resulta cada vez más evidente que las autoridades serbias aprovechan el conflicto para practicar una política de "depuración étnica".

Esperamos que las dos resoluciones sobre Bosnia y Herzegovina aprobadas por el Consejo de Seguridad - las resoluciones 770 (1992) y 771 (1992) - y la que se aprobará hoy, y que apoyamos, hagan reflexionar a la parte serbia para que ponga fin a esta guerra innoble de objetivos utópicos; en caso contrario, el Consejo de Seguridad tendrá que asumir sus responsabilidades de conformidad con el Capítulo VII de la Carta.

La joven República de Bosnia precisa hoy el apoyo sin reservas de la comunidad internacional para poder defenderse, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. El derecho de un pueblo a la integridad de su territorio es sagrado. Su derecho es tanto más importante ya que la fórmula pluralista bosnia está arraigada en su tierra, no permite ninguna separación y no debería permitir ninguna amputación, ni en el este ni en el oeste, ni en el norte ni en el sur.

El país recuperará su paz y su unidad cuando se hayan neutralizado los cañones, disuelto las milicias, eliminado las barreras entre las regiones, cuando todos los refugiados hayan vuelto a sus hogares y cuando todos los ciudadanos se hayan reagrupado alrededor de su Estado, la República de Bosnia y Herzegovina.

Para finalizar, la delegación de Djibouti rinde un homenaje merecido al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Gali, al Consejo de Seguridad, a las fuerzas de las Naciones Unidas, a todos los organismos de las Naciones Unidas, y por último a la Organización de la Conferencia Islámica y a la Comunidad Europea, por sus esfuerzos para resolver la cuestión de Bosnia y Herzegovina.

Sr. PASHOVSKI (Bulgaria) (interpretación del inglés): En nombre de la delegación de Bulgaria, celebro la reanudación del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General para examinar la situación en Bosnia y Herzegovina.

Desde el comienzo del conflicto en Yugoslavia, la República de Bulgaria ha sido partidaria del arreglo pacífico por medios políticos. Ha seguido con creciente preocupación el continuo derramamiento de sangre y el sufrimiento de miles de inocentes en Bosnia y Herzegovina.

Bulgaria fue de los primeros países que llamó la atención sobre la práctica abominable de la "depuración étnica", una práctica que constituye una crasa violación del derecho humanitario internacional. Mi país expresó su profunda preocupación por el hecho de que esta política no sólo constituye una grave violación de los derechos humanos reconocidos internacionalmente, sino también un factor de desestabilización en los Balcanes.

La comunidad internacional debería condenar firmemente todas esas acciones, incluidas la deportación y la expulsión forzosas y masivas de civiles, la reclusión y el maltrato en los centros de detención, así como también otras violaciones de los derechos humanos. De conformidad con el artículo 1 del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, tenemos la obligación no sólo de respetar el derecho humanitario internacional sino de garantizar su estricto respeto por parte de otros.

La República de Bulgaria acogió con satisfacción el período extraordinario de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos y ha patrocinado su decisión de investigar las acusaciones sobre violaciones de derechos humanos cometidas en el territorio de la antigua Yugoslavia, y en particular en Bosnia y Herzegovina, así como también la designación del Sr. Mazowiecki como Relator Especial de las Naciones Unidas. Le deseamos éxito en su complicada misión.

Bulgaria apoyó también la decisión de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) de enviar misiones de relatoría a la antigua Yugoslavia. En nuestra opinión, la cuestión relativa a los derechos humanos en esa región debería ser examinada también por el Consejo de Europa, que posee los mecanismos y los procedimientos pertinentes.

Creemos que no basta con poner fin a los combates. Se debe proporcionar un mecanismo para una solución general del complejo problema de los Balcanes. En ese sentido, la iniciativa propuesta por el Sr. Stoyan Ganev, Ministro de Relaciones Exteriores de Bulgaria, de que se convoque a un foro de los Balcanes - una proyección de los principios y mecanismos de la CSCE en la zona de los Balcanes - está encaminada a lograr ese objetivo. Un proceso de esa índole crearía el marco para una solución de los problemas existentes, sobre la base del respeto de la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la inviolabilidad de las fronteras. Aplicaría el mecanismo ya establecido de abordar los problemas de una manera democrática y pacífica, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional y con los principios y disposiciones de la CSCE para el bien de la paz y la seguridad en la región.

El Gobierno de Bulgaria aprecia enormemente los esfuerzos de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) destinados a poner fin al derramamiento de sangre, a aliviar el sufrimiento de la población civil y a garantizar el suministro de asistencia humanitaria. Fiel a su posición de principio de no enviar fuerzas armadas ni armamentos a países vecinos, posición a cuya adopción ha instado también a los demás países balcánicos, la República de Bulgaria se abstendrá de proporcionar personal y equipamiento militares para las operaciones de mantenimiento de la paz en la antigua Yugoslavia.

Acogemos con satisfacción las resoluciones 770 (1992) y 771 (1992) del Consejo de Seguridad y todas las demás resoluciones pertinentes relativas a la situación en la antigua Yugoslavia, y apoyamos firmemente a las sanciones impuestas. Al apoyar el proyecto de resolución que la Asamblea General tiene ante sí, y que será aprobado, Bulgaria expresa su esperanza de que se pueda llegar por medios pacíficos a una solución pronta y completa del conflicto en Bosnia y Herzegovina y en la antigua Yugoslavia en general. La comunidad internacional debería alentar a la Conferencia Internacional que comienza mañana en Londres para que produzca resultados fructíferos en su vital tarea.

Sr. BIVERO (Venezuela): Al sumarse a este debate, Venezuela desea manifestar en primer lugar su condena más firme a la violencia de las prácticas violatorias de los derechos humanos que tienen lugar actualmente en Bosnia y Herzegovina. La más aberrante manifestación de esa violencia se encuentra en la llamada política de "limpieza étnica". Venezuela estima que algunas de las partes en conflicto, particularmente los líderes serbios de Bosnia y Herzegovina, han violado todas las normas de convivencia civilizada con el propósito de capturar territorios, desplazar poblaciones y separar seres humanos por el solo hecho de pertenecer a grupos étnicos distintos. A juicio del Gobierno de Venezuela, tales prácticas no pueden ser menos que rechazadas enérgicamente por esta Asamblea General. El Gobierno de Venezuela exige que se ponga fin a tales acciones inmediatamente y apoyará la adopción de todas las medidas necesarias para, como dice la resolución reciente de la Comisión de Derechos Humanos en su primer período extraordinario de sesiones, asegurar el pleno respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el derecho humanitario en Bosnia y Herzegovina.

Estamos convencidos de que la única solución estable del actual conflicto en la antigua Yugoslavia se encuentra en el arreglo pacífico, diplomático y político que se ha propuesto alcanzar la Conferencia de la Comunidad Europea ampliada sobre Yugoslavia. La posibilidad de superación de la crisis tendrá próximamente una nueva oportunidad en Londres, y le damos a ello la acogida y la bienvenida más cálidas. Quienes insisten en el camino de la utilización de la fuerza pierden de vista la complejidad que ha caracterizado históricamente y caracteriza actualmente el conflicto yugoslavo, cuyo epicentro se encuentra actualmente en Bosnia y Herzegovina.

La responsabilidad de los Estados Miembros de la Organización se encuentra ante una prueba difícil. Debemos enfocar nuestros debates y la decisión que adoptemos como Asamblea General en la perspectiva positiva de un desarrollo fructífero de las negociaciones que se inician en Londres y en la de propiciar el diálogo y el reencuentro entre quienes actualmente pelean en el terreno en Bosnia y Herzegovina. Debemos asegurar que las Naciones Unidas sean percibidas por todas las partes como garantes de la imparcialidad y la objetividad de sus intereses. Venezuela, como miembro del Consejo de Seguridad, ha actuado sistemáticamente en este sentido; y, al reconocer a la República de Bosnia y Herzegovina, expresó su voluntad de contribuir a la salvaguardia de sus intereses y derechos nacionales. Damos, pues, la bienvenida a este debate, y nuestra delegación se declara dispuesta a contribuir a su más apropiada orientación en beneficio del pueblo y el Gobierno de Bosnia y Herzegovina.

Sr. TATTENBACH (Costa Rica): Sr. Presidente: Para empezar, quiero expresarle mi felicitación por su destacada labor en la Presidencia de la Asamblea General durante su cuadragésimo sexto período de sesiones, así como también por la celeridad con que ha convocado a esta reunión en la que vamos a examinar un tema de crucial significación.

Mi delegación comparte la angustia y la indignación que aquí han expresado las delegaciones que me han precedido en el uso de la palabra al discutir la grave crisis que afecta a la situación en Bosnia y Herzegovina.

Costa Rica, cuyo compromiso con la Carta nació casi hace 50 años, no puede permanecer indiferente ante los sufrimientos de la población civil de Bosnia y Herzegovina y ante la violación flagrante de la Carta y del derecho humanitario internacional en particular.

La delegación de Costa Rica, que representa a un pueblo amante de la paz, del respeto y de la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, y de la solución pacífica y la negociación para resolver controversias, quiere unir su voz a las que se han escuchado. Reiteramos aquí que la comunidad internacional no puede aceptar estas violaciones flagrantes a la soberanía, independencia política e integridad de un Estado Miembro de las Naciones Unidas como lo es Bosnia y Herzegovina.

Toda esta gama de violaciones está perpetrada con un propósito detestable e inaceptable: el concepto diabólico de la "purificación étnica". Condenamos esta política que ha traído destrucción y sufrimientos indecibles a las víctimas inocentes.

Como miembros de la Comisión de Derechos Humanos, respondimos positivamente a fin de considerar con la celeridad del caso la celebración del período extraordinario de la Comisión, primero en los anales de ese foro. Apoyamos asimismo la resolución aprobada en todos sus aspectos, incluida la designación de un Relator Especial para que investigue la situación in situ.

Creemos que la mejor solución para resolver esta crítica situación es la inmediata cesación del fuego y el establecimiento de negociaciones directas entre las partes. Para ello es indispensable la cooperación de la comunidad internacional, que en estos momentos en que nos reunimos aquí está enviando un mensaje inequívoco a los culpables de tales crímenes de lesa humanidad.

Entre las alternativas que se han mencionado, no creemos que sea aceptable ni conveniente una solución que esté basada en la cantonización por etnias. Deben preservarse - siempre - la independencia, soberanía e integridad de Bosnia y Herzegovina.

Por demás está decir que respaldamos las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas recientemente, tales como la resolución 757 (1992), que impone sanciones a Serbia y Montenegro, y la resolución 770 (1992), que establece las directrices y medidas necesarias para que se efectúe la asistencia humanitaria a Sarajevo, y a donde sea necesario en otras partes de Bosnia y Herzegovina.

Asimismo, consideramos que no se debe limitar el derecho de un Estado soberano e independiente, como lo es Bosnia y Herzegovina, a defenderse, privándolo del acceso a los elementos necesarios para ejercer este derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, garantizado por el Artículo 51 de la Carta.

Es importante notar que, en medio de la tragedia y el horror con que el mundo ha visto el desarrollo de estos acontecimientos lamentables, se ha señalado también la existencia de una conciencia universal que, sin divisiones, intereses políticos ni nacionalismos, está dispuesta a enfrentarse a ella.

Podemos afirmar, sin equivocarnos, que ante el retroceso que representa la barbarie desatada, está surgiendo y afirmándose una nueva conciencia en la comunidad internacional que no está dispuesta a tolerar tales atropellos inicuos a la solemnidad de los tratados y a la dignidad humana.

Sr. HASSANOV (Azerbaiyán) (interpretación del ruso):

Sr. Presidente: Permítame sumar mi voz a quienes le han expresado su agradecimiento, señalándole que Azerbaiyán fue uno de los partidarios de la reanudación de este período de sesiones para estudiar la situación en Bosnia y Herzegovina y que atribuimos una gran importancia a los resultados de nuestras deliberaciones.

En estos últimos meses el mundo entero ha contemplado con preocupación la incesante agresión de un Estado muy bien armado contra un joven Estado Miembro de las Naciones Unidas. La información que recibimos de esa región indica que continúa la crueldad inhumana. Como consecuencia de la guerra y de la política de "depuración étnica" desencadenada por los nacionalistas serbios, cientos de miles han muerto, inclusive muchísimos civiles, y hay un número enorme de refugiados cuyo único crimen es su nacionalidad.

Hemos sido testigos de la cristalización de uno de los conceptos más falaces: los derechos territoriales nacionales de un Estado han sido violados de manera flagrante para satisfacer las ambiciones territoriales de otro. Es difícil de creer, pero tristemente cierto, que el agresor ha revivido los campos de concentración condenados por la humanidad y por la historia.

En las Naciones Unidas están representados diferentes Estados y sistemas legislativos, así como muchas religiones, y se han incorporado a ella muchos nuevos Estados independientes. El mundo sigue intensificando la cooperación internacional y haciéndola más global en las esferas económica, social, cultural y humanitaria, sin distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión. Empero, si bien el pensamiento internacional ha sido reestructurado haciendo hincapié en los valores humanos universales, desafortunadamente los

dirigentes de algunos países siguen tratando de ampliar sus territorios a expensas de otros Estados y emplean todos los medios a su disposición, incluyendo los militares, para hacerlo.

En ese sentido, quiero recordar que, en su programa de paz, el Secretario General señaló que:

"No hay por qué pensar que el internacionalismo y el nacionalismo sean tendencias contrarias, cada una de ellas condenadas a provocar reacciones extremas en la otra. ... No puede permitirse que ... la soberanía y la integridad territorial de los Estados dentro del sistema internacional establecido, por una parte, y el principio de libre determinación de los pueblos, por la otra, actúen de manera antagónica. El respeto de los principios democráticos es de vital importancia en todos los niveles de la existencia social: en las comunidades, dentro de los Estados y dentro de la comunidad de Estados." (A/47/277, párr. 19)

Abundando en el pensamiento del Secretario General, quiero añadir, ante todo, que la gran familia de las Naciones Unidas debe determinar que en el caso de la República de Bosnia y Herzegovina lo que presenciamos es la voluntad expresa de un Estado bien armado de ampliar su territorio a expensas de otro. Considerar motivaciones religiosas o políticas en este conflicto sólo puede apartarnos de la verdad. La República de Azerbaiyán encuentra fácil de entender la presente situación en Bosnia y Herzegovina porque nosotros también hemos sido víctimas de constante agresión.

Los países que han sido víctimas de agresiones extranjeras confían en que la comunidad mundial, por mediación de las Naciones Unidas, actúe en virtud del Capítulo VII de la Carta para detener al agresor. Por ende, la Asamblea General no debe limitarse a condenar la agresión ni las atrocidades cometidas contra el pueblo de Bosnia y Herzegovina sino garantizar que situaciones semejantes no se repitan en el porvenir.

En resumen, mi delegación hace un llamamiento a la Asamblea General para que pida al Consejo de Seguridad que tome todas las medidas necesarias en virtud del Capítulo VII de la Carta para poner fin a las hostilidades en la región; que restaure la soberanía e integridad territorial de la República independiente de Bosnia y Herzegovina; que apoye al Gobierno y al pueblo del Estado independiente de Bosnia y Herzegovina a fin de que ejerza su derecho de

legítima defensa; que exija la retirada de todos los destacamentos militares - en particular los del ejército yugoslavo - de todo el territorio de Bosnia y Herzegovina independiente y soberana; que exija la cesación de la horrenda práctica de "depuración étnica" contraria a todas las normas del derecho internacional; que tome las medidas necesarias a fin de poner término a las expulsiones forzosas de civiles de sus hogares; y que ayude a los refugiados y a las personas desplazadas a regresar a sus hogares, con indemnización por los daños materiales procedente de la parte que desató el conflicto.

Para terminar, permítaseme que exprese la convicción de que la Asamblea General ha de aprobar el proyecto de resolución que tiene ante sí, entre cuyos patrocinadores se encuentra la República de Azerbaiyán, y de que esa resolución contribuirá a poner fin a la violencia en Bosnia y Herzegovina y a restaurar la unidad e integridad territorial de ese joven Estado independiente.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): De conformidad con la resolución 3369 (XXX) de la Asamblea General, del 10 de octubre de 1975, doy ahora la palabra al observador de la Organización de la Conferencia Islámica.

Sr. TARZI (Organización de la Conferencia Islámica) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, deseo expresarle nuestro reconocimiento por la forma tan capaz en que usted viene presidiendo las deliberaciones de la Asamblea. Estamos seguros de que, con su sabia dirección, nuestros debates serán fructíferos. Quiero agradecerle también por haberme dado la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General, en esta reanudación del período de sesiones, sobre una cuestión de suma importancia para la Organización de la Conferencia Islámica y que fue iniciada por el Grupo islámico ante las Naciones Unidas.

En nombre del Dr. Hamid Algabid, Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, expreso la profunda preocupación de la Conferencia por la grave situación imperante en Bosnia y Herzegovina. La Organización de la Conferencia Islámica se siente muy preocupada por la agresión generalizada contra el pueblo inocente de esa República, cuya población es en su mayoría musulmana y está sometida a una violenta y represiva campaña iniciada por los extremistas serbios con el apoyo del Ejército Nacional Yugoslavo y que está claramente encaminada a socavar la independencia política y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina.

Lo que estamos presenciando allí es una crasa violación de la soberanía, la integridad territorial y la independencia de un Estado Miembro de las Naciones Unidas por su vecino. En efecto, los nacionalistas serbios de Bosnia y Herzegovina han llevado a cabo una campaña de genocidio con el pleno apoyo y respaldo de Serbia y Montenegro. Durante más de un año el mundo ha presenciado un deterioro cada vez mayor de la situación del pueblo de Bosnia y Herzegovina, cuya identidad estuvo y sigue estando ante un gran peligro.

La Organización de la Conferencia Islámica, alarmada por la grave situación que existe en Bosnia y Herzegovina, celebró el quinto período extraordinario de sesiones de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Conferencia en Estambul durante los días 17 y 18 de junio de 1992. En ese quinto período extraordinario de sesiones se aprobó una resolución en la que,

entre otras cosas, la Conferencia reafirmó su apoyo y su plena solidaridad con el Gobierno y el pueblo de Bosnia y Herzegovina en su lucha por salvaguardar su soberanía, su independencia política, su integridad territorial y su unidad. Condenó enérgicamente los actos de violencia y el uso indiscriminado de la fuerza por el Ejército Nacional Yugoslavo y las fuerzas irregulares serbias en Bosnia y Herzegovina, y exigió la retirada, el desarme y el desmantelamiento de todas las fuerzas serbias de ese país. Instó al Consejo de Seguridad a invocar el Artículo 42 del Capítulo VII de la Carta y exhortó a los Estados Miembros a prestar pleno apoyo a las Naciones Unidas en materia de personal y recursos para cualquier medida que el Consejo de Seguridad estimare necesaria para la aplicación y cumplimiento de sus resoluciones sobre Bosnia y Herzegovina. Cabe destacar que varios centenares de oficiales y personal de los Estados miembros de la Conferencia ya han prestado servicios en la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas. En el quinto período extraordinario de sesiones la Conferencia responsabilizó plenamente a las autoridades serbias de Belgrado y de Bosnia y Herzegovina por las atrocidades perpetradas por el Ejército Nacional Yugoslavo y las fuerzas irregulares serbias contra los musulmanes y los croatas de Bosnia y Herzegovina.

En realidad, Bosnia y Herzegovina han sido la víctima inocente e inermes de la agresión extranjera. Creemos que Bosnia y Herzegovina deben ser eximidas del embargo de armas impuesto en virtud de la resolución 713 (1992) del Consejo de Seguridad. Como Estado independiente, Bosnia y Herzegovina tiene el derecho inmanente de la legítima defensa, de acuerdo con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Las violaciones masivas de los derechos humanos por los elementos serbios han sido motivo de gran preocupación y angustia para la Organización de la Conferencia Islámica, que condenó enérgicamente las atrocidades cometidas contra musulmanes y croatas inocentes e indefensos. La campaña de "depuración étnica" de los elementos serbios representa un crimen de lesa humanidad y suscita horribles recuerdos de actividades repugnantes similares realizadas en Europa en un pasado reciente.

En este sentido, el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, en una declaración emitida el 4 de agosto de 1992, denunció y condenó firmemente la política de "depuración étnica" practicada

contra el pueblo de Bosnia y Herzegovina, al que reafirmó el pleno y activo apoyo de los Estados miembros de la Conferencia. El Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica pidió a la comunidad internacional que pusiera fin a la política de expansión y exterminio practicada por Serbia en Bosnia y Herzegovina y subrayó la necesidad apremiante de poner término al derramamiento de sangre.

El Secretario General de la Conferencia también desea expresar su reconocimiento por los esfuerzos encomiables que vienen realizando las Naciones Unidas y otras instituciones humanitarias para asegurar la prestación de la asistencia necesaria a las víctimas de esta tragedia. Al respecto, el Secretario General de la Conferencia pidió al Banco Islámico de Desarrollo que dispusiera una asignación especial de fondos para la asistencia a Bosnia y Herzegovina. Dicho Banco ya ha asignado una partida de 21 millones de dólares destinados a ayuda humanitaria y asistencia para la reconstrucción de Bosnia y Herzegovina.

Acogemos con beneplácito la aprobación reciente por el Consejo de Seguridad de sus resoluciones 770 (1992) y 771 (1992) para garantizar que la asistencia humanitaria llegue a todo el territorio de Bosnia y Herzegovina y que las organizaciones humanitarias internacionales, en particular el Comité Internacional de la Cruz Roja, tengan acceso irrestricto a los campos de concentración y centros de detención. También valoramos los esfuerzos realizados por la Comisión de Derechos Humanos al presentar el informe de su primer período extraordinario de sesiones al Consejo Económico y Social para su aprobación. La resolución aprobada, por amplia que pudiera ser al condenar las violaciones de los derechos humanos en la antigua Yugoslavia, no está a la altura de nuestras expectativas. Hubiéramos preferido que se identificara a los verdaderos culpables de este crimen.

Celebramos el número cada vez mayor de Estados Miembros de las Naciones Unidas que impugnan la condición de miembro de esta Organización de la República Federativa de Yugoslavia, que está siendo pretendida por la nueva federación internacional no reconocida formada por Serbia y Montenegro. Al respecto, los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la Conferencia Islámica, en el quinto período extraordinario de sesiones, exhortaron a todos los Estados a que no reconocieran la sucesión por la

República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) de la antigua República Federativa de Yugoslavia, hasta que cumpla plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre Bosnia y Herzegovina y reconozca formal e inequívocamente la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la unidad de esa República, y hasta que se logre un acuerdo sobre la cuestión de la sucesión entre los Estados que constituyeron la antigua República Federativa de Yugoslavia.

En este sentido, expresamos nuestra esperanza de que la resolución, que fue presentada por el representante de Turquía en nombre de los patrocinadores, reciba el máximo número de votos en la Asamblea General y envíe una señal inequívoca a los agresores en el sentido de que la comunidad internacional no permanecerá indiferente.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): De conformidad con las resoluciones 3237 (XXIX) y 43/177 de la Asamblea General, del 22 de noviembre de 1974 y del 15 de diciembre de 1988, respectivamente, doy la palabra al observador de Palestina.

Sr. MANSOUR (Palestina) (interpretación del árabe): La delegación de Palestina, en su calidad de observadora, tiene el placer de felicitarlo, Sr. Presidente, por sus incansables esfuerzos para fortalecer el papel de la Asamblea General, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. En las históricas circunstancias actuales, esos esfuerzos son pasos adelante en la promoción de unas relaciones internacionales basadas en la democracia y en los esfuerzos colectivos de todos los miembros de la comunidad internacional.

Cuando las repúblicas y los pueblos de la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia decidieron crear Estados soberanos e independientes, muchos países del mundo, incluido el mío, Palestina, respetaron esa decisión y reconocieron a las repúblicas recién surgidas. La comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, expresó su apoyo admitiendo a esas repúblicas como Miembros de las Naciones Unidas. Ese apoyo fue una reafirmación de los propósitos y principios consagrados en la Carta, especialmente el respeto al derecho de los pueblos a la libre determinación y a la inviolabilidad de su integridad territorial e independencia dentro de fronteras internacionalmente reconocidas. Realmente ello fortaleció el papel de las Naciones Unidas y la legitimidad internacional.

Todos esperábamos que esos cambios tuvieran lugar de forma pacífica y sobre la base de la igualdad y hermandad entre los pueblos de los Balcanes que ha prevalecido durante tanto tiempo.

Pero las cosas tomaron un giro diferente, especialmente en Bosnia y Herzegovina. Se han cometido actos de agresión contra la República por parte de su poderoso vecino y del ejército yugoslavo. Hemos sido testigos de terribles sufrimientos y acciones horribles, de una auténtica tragedia a la que hay que poner fin inmediatamente. La política racista de "depuración étnica" y la opresión y los crímenes consiguientes contra la población civil en la República de Bosnia y Herzegovina han sido justamente condenados. La soberanía, la independencia y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina se han visto violadas ante la angustia y el horror de la comunidad internacional, sentimientos que compartimos.

Palestina expresó su posición sobre el problema de Bosnia y Herzegovina durante la reunión ministerial del Buró de Coordinación del Movimiento de los Países No Alineados celebrada en Bali, así como durante la reunión de la Organización de la Conferencia Islámica en Estambul. Se ha convocado ahora la Asamblea General en el marco de esas reuniones y ante el fracaso del Consejo de Seguridad de cumplir su responsabilidad respecto al problema de Bosnia y Herzegovina debido al doble rasero aplicado por el Consejo.

Hay que encontrar una solución justa al problema de Bosnia y Herzegovina mediante la aplicación de la legitimidad internacional, tal como figura en la Carta de las Naciones Unidas y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como mediante la aprobación - esperamos que sea por consenso - del proyecto de resolución que la Asamblea General tiene ante sí en el documento A/46/L.76, y también la aplicación del derecho humanitario internacional.

El prestigio y la determinación de las Naciones Unidas están hoy puestos a prueba. La prueba que en esta hora difícil tiene ante sí la comunidad internacional, representada por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, consiste en decidir si aplica la legitimidad internacional y todas las resoluciones pertinentes sin discriminaciones o si aplica un doble rasero dando un trato preferencial a un Estado por encima de otro. Los pueblos y los Estados confían en las Naciones Unidas, lo que obliga a los países a cumplir con sus responsabilidades en virtud de la Carta y las resoluciones que expresan la voluntad internacional, sin hacer excepción de ningún Estado. Si así se hiciera, la Organización podrá cumplir su papel en virtud de la Carta.

Para terminar, rendimos homenaje a todos los organismos internacionales que están realizando labores humanitarias para aliviar el sufrimiento del pueblo de Bosnia y Herzegovina, en particular los esfuerzos de los órganos de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. Igualmente rendimos homenaje al Secretario General por el papel especial que está desempeñando a este respecto. Expresamos nuestra total solidaridad con el pueblo de Bosnia y Herzegovina y apoyamos su derecho a conservar su unidad e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, sin injerencias externas.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): De conformidad con la resolución 45/6 de la Asamblea General, de 16 de octubre de 1990, concedo la palabra al observador del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Sr. KUNG (Comité Internacional de la Cruz Roja) (interpretación del inglés): La comunidad internacional ha dado un mandato claro al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Desde el principio mismo del conflicto en la antigua Yugoslavia, nuestra institución no ha escatimado esfuerzo alguno: hemos llevado protección y asistencia a la población civil; hemos visitado a los prisioneros haciendo posible su retorno al hogar una vez puestos en libertad; hemos proporcionado a los hospitales suministros médicos de emergencia.

Para llevar a cabo todas esas actividades el CICR, de conformidad con la práctica habitual, se ha acercado a las partes en conflicto a fin de disponer de los medios necesarios para llegar a todas las víctimas. Así se hizo el año pasado en el caso de Croacia y se ha seguido haciendo desde marzo de este año en Bosnia y Herzegovina.

Al mismo tiempo, el CICR, en su capacidad de institución imparcial, neutral e independiente, tomó la iniciativa de invitar a representantes plenipotenciarios de todas las partes a iniciar un diálogo y buscar soluciones a los problemas humanitarios. Todos acordaron cumplir plenamente con las disposiciones de los Convenios de Ginebra, en particular el Tercer Convenio relativo al trato de los prisioneros de guerra y el Cuarto Convenio relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra.

¿Cuál es hoy la situación? Más de 100 delegados del CICR han sido autorizados en la antigua Yugoslavia a visitar a más de 20.000 detenidos y a distribuir centenares de toneladas de asistencia a decenas de miles de desplazados y otros grupos vulnerables, en cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y otras organizaciones de socorro. A pesar de nuestra presencia masiva, a pesar del compromiso formal de las partes, el derecho humanitario internacional ha seguido siendo casi letra muerta.

El Comité Internacional de la Cruz Roja debe informar que hoy la situación humanitaria en Bosnia y Herzegovina es aterradora: la población civil no está a salvo, se maltrata a los prisioneros, los hospitales y las instalaciones médicas son blanco de los ataques y no se respeta el emblema de la Cruz Roja.

Los delegados del CICR no han podido ver a todos los prisioneros por falta de seguridad. Actualmente no se puede llegar a las ciudades de Sarajevo, Gorazde y Foca, como a la mayor parte de las zonas al este de Bosnia, sin protección armada.

Muchos civiles se ven sometidos a una política inaceptable de desplazamientos forzados y medidas arbitrarias, acompañado por malos tratos, hostigamiento, arrestos e incluso matanzas. Huelga decir que esas prácticas son violaciones graves de las disposiciones del derecho humanitario internacional. Los detenidos, la mayoría de los cuales son civiles, no gozan de un mínimo de tratamiento normal, de conformidad con las leyes pertinentes.

Frente a una situación humanitaria de tal magnitud, el CICR no ha podido permanecer en silencio y ha apelado a la comunidad internacional en varias ocasiones, las más recientes de ellas el 29 de julio y el 13 de agosto de 1992, dentro del marco de las reuniones de las Naciones Unidas celebradas en Ginebra.

Impotente ante la casi total ausencia de humanidad en esta guerra, el CICR debe recordar a los 170 Estados Partes en los Convenios de Ginebra su responsabilidad colectiva, consagrada en el Artículo 1:

"Las Altas Partes Contratantes se comprometen a respetar y a hacer respetar el presente Convenio en todas circunstancias."

Esta responsabilidad compartida se ha visto reflejada en las recientes declaraciones formuladas y en las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Comisión de Derechos Humanos, que instan a un total respeto de las Convenciones de Ginebra y porque el CICR tenga acceso irrestricto y permanente a todos los centros de detención.

Tal solidaridad es parte integrante e indispensable de nuestra acción, y quiero aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre del Comité Internacional de la Cruz Roja, nuestro sincero agradecimiento por este apoyo.

Todos estos esfuerzos son complementarios y el CICR, dentro de los límites de su mandato, está dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas, en particular con el Relator Especial recientemente designado, Sr. Tadeusz Mazowiecki. Nuestra primera prioridad, sin embargo, debe continuar siendo los esfuerzos independientes de la institución para mejorar el tratamiento de los prisioneros y los civiles.

El CICK ha tomado nota de la decisión del Consejo de Seguridad de proteger los convoyes humanitarios, si es necesario con escoltas armadas. Cabe esperar que éstas sean medidas temporarias y que las partes en el conflicto comprenderán pronto que va en su propio beneficio permitir que los convoyes humanitarios crucen las líneas y se desplacen con seguridad en las áreas bajo su control.

Para terminar, permítaseme señalar que nadie ha perdido una guerra por acatar los principios básicos humanitarios. Por el contrario, la historia ha demostrado que el respeto de los civiles y el tratamiento humano de los prisioneros a menudo constituye el primer paso hacia la paz y la reconciliación. La ayuda humanitaria en manera alguna puede sustituir a un arreglo político, y expresamos nuestro más ardiente deseo de que la próxima conferencia a celebrarse en Londres abra un camino en esa dirección.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Procederemos ahora a considerar el proyecto de resolución A/46/L.76 así como la enmienda contenida en el documento A/46/L.77.

Doy la palabra al representante de la Federación Rusa.

Sr. VORONTSOV (Federación Rusa) (interpretación del ruso): De conformidad con el artículo 78 del reglamento de la Asamblea General, la delegación de la Federación Rusa presentó ayer, 24 de agosto, una enmienda al proyecto de resolución A/46/L.76, que figura en el documento A/46/L.77.

Si bien apoyamos el contenido básico del proyecto de resolución relativo a un pronto y pacífico arreglo del conflicto en Bosnia y Herzegovina y la defensa de los derechos humanos en ese país, la delegación rusa consideró necesario presentar la enmienda, dada la necesidad de proporcionar al proyecto de resolución una objetividad apropiada al evaluar la situación extremadamente complicada en Bosnia y Herzegovina, como se describe en el informe del Secretario General (S/24049).

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Tiene la palabra el Embajador de Turquía para una cuestión de orden.

Sr. AKSIN (Turquía) (interpretación del inglés): Hemos escuchado la declaración del representante de la Federación Rusa sobre la enmienda contenida en el documento A/46/L.77. En nombre de los patrocinadores del proyecto de resolución A/46/L.76 quisiera informar a la Asamblea General de que se ha prestado cuidadosa consideración a la enmienda propuesta por la Federación Rusa.

La enmienda incorporaría una referencia a la presencia de unidades militares croatas en el territorio de Bosnia y Herzegovina. Esta referencia proviene del informe del Secretario General de 30 de mayo de 1992 (S/24049). Los patrocinadores consideran que sería inapropiado hacer este agregado al undécimo párrafo del preámbulo, porque dicho párrafo, al igual que el que lo precede y el que le sigue se refiere a la "depuración étnica", y el párrafo 10 del informe del Secretario General de 30 de mayo de 1992 hace alusión no a la "depuración étnica" sino a la presencia de unidades militares croatas en el territorio de Bosnia y Herzegovina.

Además, en el párrafo 3 del proyecto de resolución hay una referencia a los elementos del ejército croata que se encuentran actualmente en Bosnia y Herzegovina, por lo que la enmienda rusa que se propone es también innecesaria y superflua.

Una última cuestión. El informe del Secretario General de 30 de mayo de 1992 a que se alude en la enmienda rusa contiene un gran número de elementos, la mayor parte de los cuales se refieren específicamente a la presencia del Ejército Nacional Yugoslavo en Bosnia y Herzegovina. Una cita selectiva del informe sería engañosa y daría una impresión totalmente incorrecta; en mérito de la objetividad, no debemos recurrir a este procedimiento.

En consecuencia, en nombre de los patrocinadores quisiera presentar una moción de "no innovación" en lo que respecta a la enmienda A/46/L.77. Instamos a todos los miembros de la Asamblea a que voten a favor de esta moción.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El representante de Turquía ha solicitado, de conformidad con el artículo 74 del reglamento, que no se tome una decisión sobre la enmienda que figura en el documento A/46/L.77. El artículo 74 reza como sigue:

"Durante la discusión de cualquier asunto, todo representante podrá proponer el aplazamiento del debate sobre el tema que se está discutiendo. Además del autor de la moción, podrán hablar dos oradores a favor de ella y dos en contra, después de lo cual, la moción será sometida inmediatamente a votación."

Se me informa de que dos representantes desean hablar a favor de la moción, y ahora les daré la palabra.

Sr. MISIC (Bosnia y Herzegovina) (interpretación del inglés): La delegación de Bosnia y Herzegovina apoya la moción presentada por el representante de Turquía de que no se tome una decisión sobre la enmienda que figura en el documento A/46/L.77. Apoyamos la moción por los siguientes motivos:

Primero, la enmienda propuesta intenta incorporar al proyecto de resolución información obsoleta sobre la participación de fuerzas militares de Croacia en el territorio de Bosnia y Herzegovina.

Segundo, el hecho es que las unidades militares croatas en el territorio de la República de Bosnia y Herzegovina están formadas por miembros de la población croata local, que se levantó en armas para oponerse a la agresión del Ejército Nacional Yugoslavo y las fuerzas irregulares traídas de los territorios de Serbia y Montenegro.

Tercero, se ha superado la falta de coordinación en las acciones de las fuerzas croatas locales de defensa territorial, el Consejo de Defensa Croata, provenientes principalmente de la región de Herzegovina, y las fuerzas de defensa territorial del Gobierno de Bosnia y Herzegovina, elegido legalmente.

Cuarto, las fuerzas de defensa croatas son parte de las fuerzas militares unificadas del Gobierno de Bosnia y Herzegovina, elegido legalmente. Esto se evidencia por el acuerdo de amistad y cooperación firmado el 21 de julio de 1992 entre los Presidentes de Bosnia y Herzegovina y de Croacia que, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"La división militar del Consejo de Defensa Croata forma parte integrante de las fuerzas armadas unitarias de la República de Bosnia y Herzegovina. El Consejo de Defensa Croata tendrá representantes en el cuartel general conjunto de las fuerzas armadas de Bosnia y Herzegovina."

En vista de esto, exhortamos a todos los Miembros a que voten a favor de la moción de que no se tome una decisión.

Sr. SY (Senegal) (interpretación del francés): Los representantes de Turquía y de Bosnia y Herzegovina han citado los motivos por los que apoyamos la moción de que no se tome una decisión sobre la enmienda presentada por la Federación Rusa a nuestro proyecto de resolución. Todos estos puntos muestran que la enmienda es irrevelante y no añade nada al texto del proyecto de resolución ante la Asamblea. Lo que nos preocupa hoy es no demorarnos en hechos anticuados, sino más bien atacar el centro del problema: la tragedia a que se enfrenta Bosnia y Herzegovina e intentar hallar una solución definitiva pacífica.

En la Asamblea debemos reafirmar y garantizar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de un país que es Miembro de las Naciones Unidas. Debemos poner fin a las atrocidades de que ha sido víctima la población. Debemos autorizar el regreso, en las mejores condiciones posibles, de los hombres, mujeres y niños que se han visto forzados a abandonar sus hogares. Debemos tomar inmediatamente las medidas necesarias para garantizar que la asistencia humanitaria llega al pueblo de Bosnia y Herzegovina.

Estos son nuestros objetivos, los objetivos que queremos incluir en el proyecto de resolución A/46/L.77. Ninguna de las disposiciones del proyecto de resolución se aparta de estos objetivos. No puede decirse lo mismo de la enmienda propuesta; su único mérito, si podemos llamarlo así, es que siembra la confusión y amalgama hechos que no tienen relación entre sí.

Por consiguiente, en nombre de la delegación del Senegal, quisiera de nuevo apoyar firmemente la moción de que no se tome una decisión sobre la enmienda propuesta a nuestro proyecto de resolución.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Al no haber más oradores, procederemos ahora a tomar una decisión sobre la moción presentada por el representante de Turquía de que no se tome una decisión sobre la enmienda que figura en el documento A/46/L.77.

Por 69 votos contra 9 y 50 abstenciones, queda aprobada la moción.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Ahora pasaremos a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución A/46/L.76.

Antes de dar la palabra al primer orador en explicación de voto antes de la votación, me permito recordar a las delegaciones que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones se limitarán a 10 minutos y las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. VYAS (India) (interpretación del inglés): En la India hemos observado con creciente pesar la desintegración de la antigua República Federativa de Yugoslavia, un país con el que la India tenía una larga y fructífera historia de cooperación y amistad. Abrigábamos la esperanza de que, a pesar de los errores cometidos, los malos entendidos generados y los sufrimientos de los pueblos de ese país, las nuevas naciones nacidas de Yugoslavia hubiesen podido vivir y prosperar con una coexistencia pacífica. Desafortunadamente, la historia ha decidido lo contrario.

Hoy nos sentimos indignados ante la zozobra que padece Bosnia y Herzegovina, un Estado independiente y soberano, Miembro de las Naciones Unidas. Estamos consternados ante las atrocidades que se han perpetrado contra civiles inocentes, que han sido descritas tan gráficamente por los medios de difusión internacionales y que han producido la muerte de miles de hombres, mujeres y niños inocentes. Hemos visto los intentos que llevan a cabo grupos étnicos con el fin de ampliar mediante el uso de la fuerza el territorio que controlan; intentos que han llevado a maniobras mortíferas destinadas a que las personas se rindan por inanición, al fenómeno abominable e inaceptable de la "depuración étnica" y a un círculo cada vez más amplio de odio y de derramamiento de sangre. Condenamos sin reservas, y en los términos más enérgicos posibles, todas esas prácticas, independientemente de quienes las hayan perpetrado - sean Estados o grupos - e independientemente del lugar en que se hayan cometido. Reafirmamos la integridad territorial y la independencia de Bosnia y Herzegovina y hacemos llegar nuestro más pleno apoyo a los esfuerzos de su Gobierno legítimo por volver a integrar a sus diversas comunidades religiosas y étnicas para que convivan en paz y armonía, como en verdad lo habían hecho en el pasado durante siglos.

Habida cuenta de estas circunstancias, la India está dispuesta a sumarse a la comunidad internacional para instar al Consejo de Seguridad a que considere la adopción de medidas urgentes y eficaces, sin excluir el uso de la fuerza, para llevar la paz a esa tierra atormentada. De conformidad con el Capítulo VII de la Carta, no obstante, el uso de la fuerza es una medida de extrema gravedad, y creemos que se debe recurrir a ella solamente en circunstancias excepcionales y de estricta conformidad con los principios y procedimientos establecidos en la Carta, bajo el control y el mando directo de las propias Naciones Unidas.

A la luz de ello, mi país apoya el proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí.

El Consejo de Seguridad sigue ocupándose activamente del tema. Abrigamos la esperanza de que con dicha acción concertada, sumada a los intensos esfuerzos políticos que realizarán próximamente las Naciones Unidas y la Comunidad Europea, la Conferencia Internacional de Londres logre abordar en forma eficaz el núcleo del problema y llevar la paz a la joven República de Bosnia y Herzegovina.

Sr. SEZAKI (Japón) (interpretación del inglés): El Japón está profundamente preocupado por el deterioro de la situación en Bosnia y Herzegovina. Los acuerdos de cesación del fuego no se han cumplido, y las partes en el conflicto no dan señales de que vayan a deponer sus armas. El Japón insta firmemente a las partes en el conflicto a que pongan fin de inmediato a sus combates.

No podemos sino sentirnos consternados ante los informes que dan cuenta de la reclusión y de los abusos cometidos contra civiles inocentes en campamentos y centros de detención en Bosnia y Herzegovina. Dichas prácticas constituyen una violación del derecho humanitario internacional, y el Japón las condena firmemente.

Se necesita con urgencia una solución política fundamental de la situación en Bosnia y Herzegovina por medio de un proceso de negociación. Abrigamos la sincera esperanza de que la Conferencia Internacional de Londres sirva para acelerar el proceso de paz.

El Japón apoya el proyecto de resolución que la Asamblea tiene ante sí. No obstante, quisiera dejar muy en claro que ello no significa que el Japón reconozca a Bosnia y Herzegovina; y el hecho de que el Japón apoye el proyecto de resolución no menoscaba la posición jurídica del Japón con respecto a Bosnia y Herzegovina.

Sr. DJOKIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Apoyamos el llamamiento que se hace en el proyecto de resolución contenido en el documento A/46/L.76 para que se logre una cesación del fuego inmediata y efectiva en Bosnia y Herzegovina. Apoyamos la condena a las violaciones de derechos humanos y a la "depuración étnica".

Desafortunadamente, el proyecto de resolución contiene algunas afirmaciones que simplemente constituyen una distorsión de los hechos, y algunos párrafos del proyecto de resolución no están en consonancia con ningún deseo genuino de poner fin a la guerra civil en Bosnia y Herzegovina y de restaurar la paz.

En primer lugar, el sexto párrafo del preámbulo contiene una afirmación que no tiene relación alguna con el tema que estamos debatiendo ahora ni con el proyecto de resolución que los patrocinadores han presentado a la Asamblea General.

En segundo lugar, el séptimo párrafo del preámbulo, al poner énfasis en el grave deterioro de las condiciones de vida de todos los musulmanes y croatas de Bosnia y Herzegovina, resulta discriminatorio. Nos preguntamos la razón por la que la tercera nación constituyente - a saber, los serbios de Bosnia y Herzegovina, que constituyen la tercera parte de la población total de Bosnia y Herzegovina - ha sido excluida.

En tercer lugar, ninguna de las partes en la guerra civil que tiene lugar en Bosnia y Herzegovina es inocente con respecto a las violaciones de derechos humanos y a la práctica aborrecible de la "depuración étnica", y ello debería haberse reflejado claramente en el undécimo párrafo del preámbulo del proyecto de resolución.

En cuarto lugar, nos sorprende el hecho de que en el párrafo 3 de la parte dispositiva se exija que el Ejército Nacional Yugoslavo se retire del territorio de Bosnia y Herzegovina, dado que es un hecho conocido que el Ejército Nacional Yugoslavo ha dejado de existir y que no queda ni un solo soldado de la República Federativa de Yugoslavia en ese territorio, tal como lo ha confirmado en forma inequívoca el General Nambiar.

En quinto lugar, el pedido de intervención militar es sumamente peligroso, dado que ello significa agregar más armas a las que se están utilizando en la guerra civil, lo cual daría como resultado un aumento en el derramamiento de sangre, la destrucción y el sufrimiento de los pueblos de Bosnia y Herzegovina.

En sexto lugar, una de las imperfecciones más importantes del proyecto radica en el hecho de que no apoya firmemente las negociaciones entre las tres naciones constituyentes que viven en Bosnia y Herzegovina ni un arreglo pacífico basado en el acuerdo que ha sido aceptado por las tres partes, bajo los auspicios de la Comunidad Europea, con respecto a los arreglos constitucionales futuros de su Estado común.

Por todos estos motivos, la delegación de Yugoslavia considera que el proyecto es parcial y, por consiguiente, inaceptable.

Habida cuenta de la importancia de las cuestiones y de la gravedad de la situación, hicimos todo lo posible para permitir que la Asamblea General pudiese aprobar el proyecto de resolución por consenso. Presentamos nuestras

sugerencias concretas a los patrocinadores, pero, desafortunadamente, nuestras mayores preocupaciones no han obtenido respuesta favorable. En consecuencia, no tenemos otra posibilidad que la de votar en contra del proyecto de resolución contenido en el documento A/46/L.76.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): La Asamblea General procederá ahora a tomar una decisión con respecto al proyecto de resolución contenido en el documento A/46/L.76.

Antes de que la Asamblea proceda a tomar una decisión sobre el proyecto de resolución, deseo informar a los Miembros de que los siguientes países se han sumado a los patrocinadores: Austria, Colombia, Costa Rica, Croacia, El Salvador, Estonia, Alemania, Guinea-Bissau, Italia, Malta, Islas Marshall, Micronesia, Países Bajos, Níger, Perú y Qatar.

Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Afganistán, Albania, Argelia, Angola, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Barbados, Belarús, Bélgica, Belice, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Bulgaria, Burkina Faso, Camerún, Canadá, Cabo Verde, Chile, China, Colombia, Comoras, Congo, Costa Rica, Côte d'Ivoire, Croacia, Cuba, Chipre, Checoslovaquia, Dinamarca, Djibouti, Ecuador, Egipto, El Salvador, Estonia, Fiji, Finlandia, Francia, Gabón, Alemania, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Honduras, Hungría, Islandia, India, Indonesia, Irán (República Islámica del), Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kuwait, Kirguistán, Letonia, Líbano, Liechtenstein, Lituania, Jamahiriya Árabe Libia, Luxemburgo, Madagascar, Malasia, Maldivas, Malta, Islas Marshall, Mauritania, México, Micronesia (Estados Federados de), Mongolia, Marruecos, Mozambique, Myanmar, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, República de Corea, República de Moldova, Rumania, Rwanda, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, San Marino, Arabia Saudita, Senegal, Singapur, Eslovenia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Suecia, República Árabe Siria, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Uganda, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela, Viet Nam, Yemen, Zambia, Zimbabwe.

Votos en contra: Yugoslavia.

Abstenciones: Ghana, Lesotho, Malawi, Namibia, Federación Rusa.

Por 136 votos contra 1 y 5 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución (A/46/L.76) (resolución 46/242).*

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Antes de dar la palabra a los representantes que deseen explicar su voto, quiero reiterar que esta resolución representa la posición de la comunidad internacional y la conciencia internacional respecto a una crisis política y humanitaria, como también a una crisis de conciencia. Confío en que el mensaje llegue a todos los interesados.

* Posteriormente, la delegación de Antigua y Barbuda informó a la Secretaría que tenía la intención de votar a favor.

Espero que ahora se den cuenta de la posición que ha tomado la conciencia internacional, como quedó de manifiesto, en particular en vista de las declaraciones de muchos que hicieron uso de la palabra durante las sesiones de ayer y hoy.

Daré ahora la palabra a los representantes que desean explicar su voto. Recuerdo a los representantes que, de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las explicaciones de voto están limitadas a 10 minutos y las delegaciones las formularán desde sus asientos.

Sr. WATSON (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés): Al hacer que la Asamblea General haga recomendaciones sobre cuestiones que examina el Consejo de Seguridad, la resolución que acabamos de aprobar excede los límites establecidos en el Artículo 12 de la Carta. No obstante, la urgencia de la situación en Bosnia y Herzegovina y la necesidad de lograr una solución pacífica nos impulsaron a apoyar la resolución.

Sr. PIRIZ-BALLON (Uruguay): El pueblo y el Gobierno del Uruguay contemplan horrorizados los acontecimientos en Bosnia y Herzegovina. Repugna a nuestros más elementales reflejos humanitarios la aplicación de políticas rayanas en el genocidio, desarrolladas en nombre del abominable pretexto de la "depuración étnica". Por eso es que mi país fue uno de los patrocinadores de la convocatoria de un período extraordinario de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos. Por eso es también que acabamos de clausurar nuestra Embajada en Belgrado ante la evidencia de la grave responsabilidad incurrida por las autoridades de Serbia y Montenegro en los trágicos hechos que nos ocupan.

De ahí también que hayamos apoyado la reanudación de las sesiones del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General y que hubiéramos sido uno de los patrocinadores de la eventual convocatoria de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

Consideramos que era fundamental que este foro - el foro principal de las Naciones Unidas y la conciencia de la humanidad - examinara la situación en Bosnia y Herzegovina. Queda por ende muy clara la preocupación del Uruguay ante los acontecimientos en ese desdichado país.

No obstante, confieso que tuvimos ciertas vacilaciones en acompañar el proyecto que hemos aprobado, por cuanto hemos mantenido siempre una posición de estricto cumplimiento de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y entendemos que lo previsto en el Artículo 12 no es una disposición de carácter meramente procesal.

Sin embargo, en el balance de los bienes jurídicos a proteger, llegamos a la conclusión de que privan aquellos derechos tan fundamentales, como son los derechos humanos, el derecho a la vida inclusive. Asimismo, observamos que los términos de este proyecto no coligan con lo actuado por el Consejo de Seguridad sino que pueden orientar su acción ulterior y, en ese sentido, confiamos en que el pronunciamiento de este foro pueda inducir al Consejo de Seguridad a la adopción de medidas aún más efectivas.

En base a estas conclusiones, agregamos nuestro voto a favor del proyecto de resolución que hemos aprobado hace un momento.

Sr. VORONTSOV (Federación Rusa) (interpretación del ruso): Sobre la base de nuestra posición de principio, la delegación de la Federación Rusa apoya al mismo que acaba de ser aprobada y comparte su propósito de lograr un arreglo rápido del conflicto en Bosnia y Herzegovina y de defender los derechos humanos en ese país.

En un intento de que el proyecto de resolución fuese plenamente objetivo, en vista de la situación imperante en Bosnia y Herzegovina, la delegación rusa presentó su enmienda al preámbulo de este proyecto. Sin embargo, esa enmienda fue bloqueada por los patrocinadores del proyecto de resolución. Es lamentable que, por ese motivo, no pudimos brindar nuestro apoyo al mismo en su forma actual ni podemos conciliarnos con las tentativas de realizar un enfoque selectivo del informe y la evaluación del Secretario General sobre la situación tan complicada que impera en Bosnia y Herzegovina.

No obstante, eso no quiere decir que haya habido un cambio en la posición de la Federación Rusa, que favorece con determinación la pronta terminación del conflicto armado en Bosnia y Herzegovina y aspira a que se ponga fin a los sufrimientos de ese pueblo y a que se adopten, si fuera necesario, las medidas más estrictas en contra de quienes violen el derecho humanitario. La Federación Rusa seguirá apoyando con toda constancia un arreglo pacífico a nivel político de la crisis en ese país por medio de negociaciones.

Sr. FUENTES IBÁÑEZ (Bolivia): La delegación de Bolivia ha votado afirmativamente por dos razones de principio. La primera, por un sentido de profundo respeto al derecho humanitario y de profunda conmiseración ante los sufrimientos de la población civil no combatiente en Bosnia y Herzegovina. En segundo lugar, por ser un principio sustancial de la política internacional boliviana nuestro repudio a todo acto que signifique una pretendida convalidación jurídica de la ocupación de territorio por la fuerza.

Tenemos también nuestras reservas sobre la forma como se ha conducido hasta ahora el advenimiento al seno de las Naciones Unidas de nuevos Estados surgidos en momento de transición, sin una consulta fidedigna de la voluntad mayoritaria que asegure la armoniosa convivencia que existió durante muchos años, como en el caso de los Estados desprendidos de lo que era la República Federativa Socialista de Yugoslavia, con la que Bolivia ha mantenido siempre las más cordiales relaciones.

El criterio de mi Gobierno sobre los sucesos de Bosnia y Herzegovina ha sido plenamente expresado en la comunicación dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad con fecha 17 de agosto. Repudiamos la violencia y la discriminación racial vengan de donde vengan, y hacemos votos por que las partes en conflicto hagan lo posible por resolver sus problemas en consonancia con los mandatos de la Carta y al margen de presiones foráneas.

Sr. SENGWE (Zimbabwe) (interpretación del inglés): La delegación de Zimbabwe quiere dejar constancia en la explicación de voto de que, si bien está gravemente preocupada por la trágica situación que existe en Bosnia y Herzegovina, tiene serias reservas acerca del resultado del séptimo párrafo del preámbulo y del párrafo 3 de la parte dispositiva. Consideramos que no es útil responsabilizar a una de las partes de la grave situación, sobre todo en vista de los informes del Secretario General de que todas las partes en el conflicto son responsables y deben asumir parte de la responsabilidad.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Hemos escuchado al último orador en explicación de voto después de la votación.

Espero que el mundo tenga debidamente en cuenta el mensaje que se ha enviado hoy y que todas las comunidades y círculos relacionados con la cuestión comprendan la importancia de la resolución aprobada hoy y del debate celebrado ayer y hoy. Quiero agradecer a todos su cooperación.

Hemos concluido así nuestro examen del tema 150 del programa.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.

